

HISTORIOGRAFÍA Y REVOLUCIÓN: LA “NUEVA” OLEADA DE HISTORIADORES CUBANOS.¹

HISTORIOGRAPHY AND REVOLUTION: THE “NEW” WAVE OF CUBAN HISTORIANS

Ricardo Quiza Moreno

frquiza@enet.cu

Instituto de Historia de Cuba

RESUMEN

Este artículo ofrece un panorama de la labor desarrollada por las recientes promociones de historiadores cubanos, desde la década del ochenta del pasado siglo hasta la actualidad. Al margen del provechoso e instructivo inventario de autores y obras que este estudio ofrece, se pretende caracterizar el contexto histórico e institucional que diera lugar a la emergencia de nuevas tendencias historiográficas. Además, en este texto se evalúan los rasgos positivos y las deficiencias atribuibles a los jóvenes investigadores de la Isla.

Palabras Claves: Cuba, revolución, historiografía, historiadores.

ABSTRACT

This article provides an overview of the work carried on by the recent generations of Cuban historians from the 1880s to the present. Apart from the helpful and instructive inventory of authors and works that this study provides, it also seeks to characterise the historical and institutional context that gave rise to the emergence of new trends in historiography. Additionally, this text assesses the positive features and deficiencies attributed to young researchers from the island.

Key words: Cuba, revolution, historiography, historians.

1. Asumiendo que las diferencias de edades entre las recientes promociones de historiadores son notables (oscilan entre los 30 y más de 45 años) prefiero usar el término en correspondencia con la connotación pública y académica conferida a sus respectivas obras. A su vez este análisis comprende a historiadores que han desarrollado su trabajo, durante buena parte de su vida académica, o de modo íntegro, en la Isla.

1. Introducción

La exposición *Volumen I*, realizada en 1981 marcó la emergencia de una generación de artistas que rompió con la tradición estética cubana, al tiempo que cuestionaba los presupuestos de la historia insular concebidos en clave de modernidad.

Aún cuando el pasado, incluido el más reciente, fue blanco de las vanguardias artísticas, la historiografía nacional no estuvo al tanto de tales desafíos. Solo a partir de los años noventa se avizora un tenue sentido de ruptura en la obra de los historiadores, al tiempo que emergen un grupo de realizaciones que permiten identificar una nueva manera de hacer, la mayor parte de ellas perteneciente a los egresados de nuestros centros universitarios en las décadas del ochenta y noventa.

Entre las razones que demuestran el ensimismamiento de los historiadores en pleno apogeo de renovación, está la del estrecho vínculo entre lo académico y lo político adjudicado a la ciencia histórica. A diferencia de otros territorios culturales, cualquier revisión científica del pasado es interpretada en términos oficiales como la subversión a gran escala del modelo político contemporáneo, sin tener en cuenta los matices que puedan existir en dichas reformulaciones, matices que pueden ir desde la deslegitimación del presente hasta la pretensión de perfeccionarlo.

Aspectos asociados a ese enclaustramiento, como el apego a fórmulas expositivas usuales, el predominio de un enfoque tradicional de la temporalidad, la ignorancia de ciertas fórmulas de trabajo provenientes de diferentes disciplinas académicas o la existencia de un celo doctrinal, anclado muchas veces en un marxismo ortopédico, negaron el protagonismo de los historiadores cubanos en tiempos de convulsión cultural. A todo ello habría de sumársele la persistencia de un notorio desequilibrio en la adquisición de conocimientos históricos entre el nivel de la enseñanza media y la universitaria, suplido, muchas veces, con trabajo e intuición. No obstante, el examen de esta suerte de letargo merecería un ensayo aparte.

2. El espacio para los desconocidos. Circuitos de legitimidad académica

A partir de 1989, se va restaurando tímidamente el diálogo entre la historia y su entorno. La impronta dejada por los credos postmodernos en el contorno de las “humanidades” así como el hundimiento del socialismo en Europa del Este y la llegada a Cuba del “período especial” condujeron a una nueva interpelación del pasado. De esta manera surgen en el ámbito de la enseñanza superior y de la promoción cultural determinados circuitos que se convierten en espacios atractivos para los historiadores de reciente promoción.

En 1994, importantes figuras de la ciencia histórica en nuestro país decidieron organizar, bajo los auspicios de la Universidad de La Habana, un taller sobre las corrientes contemporáneas de la historiografía y su presunta proyección. Al evento, dirigido por los doctores María del Carmen Barcia, Fernando Martínez Heredia, Eduardo Torres Cuevas y Oscar Zanetti, asistieron muchos de los que constituirían el núcleo de la historiografía novel en Cuba, ya fuese como recién graduados o como investigadores “iniciados”.

Pero ya desde tiempo atrás (1988) las entonces “promesas” de la historiografía estaban dándose a conocer. En el marco del *Aula Iberoamericana*, impulsada por la Universidad de La Habana, el Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Embajada de España, los nuevos historiadores alternaron a lo largo de tres lustros con reconocidos intelectuales cubanos y extranjeros. Con el lema de “Nuestra Común Historia”, y bajo la dirección de esa entusiasta promotora que es Carmen Almodóvar, se prepararon numerosos ciclos de conferencias y se dieron a conocer, con características de boceto o como resultado acabado, importantes proyectos investigativos.

A la capacidad de convocatoria de la doctora Almodóvar se debe en buena medida la cohesión y desarrollo alcanzado por la nueva historiografía. Docente universitaria e investigadora especializada en temas de crítica historiográfica, ha estado involucrada en la fundación de algunos de los más sólidos espacios de divulgación y debate de nuestro legado que se hayan generado en los últimos tiempos; además del *Aula Iberoamericana*, a la profesora se debe el origen del taller *Las Ciencias Sociales a Debate* que por espacio de una década funcionara en los predios de la Universidad de La Habana (1993-2003), con la cobertura ofrecida por la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz.²

Las Ciencias Sociales a Debate sirvió durante una década para que los nuevos historiadores circularan y analizaran entre sí sus proyectos de trabajo. De igual modo, el taller fue el marco propicio para discutir con franqueza las tareas terminadas o para confrontar las últimas concepciones acerca del pasado con académicos de prestigio.³

En el seno del taller se gestaron interesantes planes, algunos de ellos sin dar fruto (como la idea de poseer una publicación periódica), otros, en cambio, pudieron ejecutarse. Dentro de esos logros se halla la publicación en 1998 de la antología *Diez nuevas miradas de historia de Cuba* editado por el Servicio de Publicaciones de la Universitat Jaume I de

2. El grupo organizado en *Las ciencias sociales a debate* tuvo su origen en la Universidad de la Habana como respuesta a la necesidad de los jóvenes historiadores de comunicarse y colaborar entre sí, al tiempo que se debatía alrededor de los retos de la historiografía contemporánea.

3. Entre ellos, Arcadio Díaz Quiñones, Monserrat Garate, Jordi Maluquer, Consuelo Naranjo, Louis Pérez Jr, José A. Piqueras y Rebecca Scott.

Castellón, España; dicha compilación, a cargo del prestigioso académico español José Antonio Piqueras, contó con diez colaboraciones de los miembros del grupo y resultó ser la primera recopilación de trabajos de jóvenes historiadores cubanos.

Paradojas de nuestro medio científico, el libro que da publicidad al quehacer de historiadores noveles en la Isla es editado en el exterior. Por si fuera poco el texto suscitó controvertidas opiniones académicas y de índole personal alrededor de su prólogo, mientras el contenido pasó inadvertido para la opinión especializada.⁴

Diez nuevas miradas... no es quizás el libro de ruptura que su título insinúa. Si bien aparecen textos que anuncian temas poco abordados con anterioridad y con una perspectiva distinta en ciertos casos.⁵ El resto del volumen está compuesto por textos convencionales; historias “correctas” donde el prolijo uso de fuentes documentales y bibliográficas y la nueva información que se brinda, parecen sugerir el futuro de una historiografía a la que todavía le faltaba por aprehender los hallazgos de otras perspectivas gnoseológicas. Sin embargo, *Diez nuevas miradas* es un texto que muchos recuerdan con afecto y que contribuyó a estrechar las relaciones de colaboración entre los miembros del taller.

Otro hito en la trayectoria de *Las ciencias sociales a debate* estuvo marcado por el intercambio sostenido con grupos similares en Cuba y en el exterior,⁶ así como por el nexo que se estableciera con Louis Pérez Jr., profesor de Historia en la Universidad de Chapell Hill (Carolina del Norte), cuyas gestiones posibilitaron que Carmen Almodóvar y cuatro integrantes del taller investigaran en los Archivos Nacionales de Washington y en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Con motivo del décimo aniversario del taller, sus asociados convocaron a un evento que resumía su faena y decretaba hasta cierto punto la “muerte natural” de los jóvenes, convertidos a la sazón en un grupo de académicos concedores del oficio.

4. No pasó lo mismo en el exterior donde se editaron algunas reseñas, entre ellas la de JOSEF OPARTN , “Diez nuevas miradas de Historia de Cuba”, en *Ibero- Americana Pragensia*, Vol. 33, No. 33, 1999, p. 268.

5. Se destacan los artículos de MARIAL IGLESIAS, “José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920); IMILCY BALBOA, “Bandidos y bandidos. La protesta rural entre 1878 y 1895”; y REINALDO FUNES, “Los conflictos por el acceso a la madera en La Habana: Hacendados vs Marina (1774-1815)”, en JOSÉ A. PIQUERAS ARENAS (ed.), *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Ediciones de la Universitat Jaume I, Castellón, 1998.

6. Tales son los casos de los encuentros sostenidos con jóvenes colegas en la provincia de Holguín y del intercambio con el historiador español Carlos Barros, quien dirige un importante foro de discusión académica en Internet. Al mismo tiempo los integrantes del taller fueron invitados a intercambiar experiencias con una buena cantidad de jóvenes colegas norteamericanos especializados en el tema cubano como Ada Ferrer, Lilliam Guerra, Alejandra Bronfman, Marikae McCabe y David Sartorius, puertorriqueños como Francisco Fuentes, José Buscaglia y Noel Luna y españoles como Antonio Santamaría, Izaskun Álvarez y María Dolores González Ripoll.

Con similar objetivo, la cátedra “Emilio Roig”, organizada por el Instituto de Historia de Cuba, ha reconocido a las actuales promociones.⁷ Espacios igualmente efectivos, aunque efímeros o de menos continuidad, han sido la tertulia de la UNEAC, así como la ronda de talleres auspiciados por esa institución y la Universidad de Michigan en las provincias de Cienfuegos, Santiago de Cuba y Ciudad de La Habana, que bajo la dirección de Fernando Martínez y de la investigadora y profesora Rebecca Scott ha propiciado el acercamiento entre jóvenes investigadores de Cuba, Alemania y Estados Unidos.⁸

3. Otra ventana abierta. Docencia, publicaciones y concursos

También la docencia ha beneficiado el desarrollo de la última oleada de especialistas. En los predios de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, la Universidad Central de Las Villas y la de Oriente, los historiadores de las últimas generaciones resuelven los problemas derivados de las inquietudes estudiantiles, tanto en los cursos ordinarios como los opcionales.⁹

Lo referido hasta aquí no significa que todos los representantes de la última hornada de historiadores se hubiesen movido en los espacios aludidos, algunos incluso se han aproximado parcialmente a ellos, pero es incuestionable que el mayor porcentaje de la renovación ha partido de especialistas formados en los altos centros de estudio e investigación de la capital. En la ciudad de La Habana se hallan las principales entidades académicas y de documentación, una facultad de Historia, poseedora de un claustro experimentado, al tiempo que el acceso a la bibliografía actualizada y las condiciones de trabajo son superiores a las del resto del país.

Con relación a las publicaciones, no es hasta después de 1995 que se editan con cierta periodicidad los trabajos de los nuevos investigadores. Una vez rebasada la crisis editorial del primer quinquenio de los noventa, y coincidiendo con la cobertura ofrecida por fechas tan significativas

7. Fundada en 1994 como una manera de vincular las tareas académicas del Instituto de Historia a la divulgación y el debate acerca de nuestro pasado, la cátedra funciona con ciclos de conferencias semestrales o trimestrales que se ofrecen los primeros jueves de cada mes en la sede de la Institución; a diferencia del *Aula Iberoamericana* y del Taller *Las Ciencias Sociales a Debate*, se mantiene funcionando. Sus últimos ciclos se han caracterizado por ser cursos de postgrado.

8. El taller celebrado en Cienfuegos en 1998 bajo el título “*Nacionalidad, raza y ciudadanía en Cuba 1860-1920*” fue el que contó con una mayor asistencia de jóvenes.

9. En esa dirección se debe resaltar la presencia de la lamentablemente desaparecida colega Dra. María Antonia Marqués Dolz, así como de Sergio López Rivero, Julio César González Pagés, Pablo Riaño, Félix Julio Alfonso, Osmani Orta, Danae Ramos, Edelberto Leiva, Lilliete Montpellier y Leonor Hernández.

como el centenario del “98”, aflora una eclosión de artículos, libros, folletos, entrevistas y reseñas; de hecho, los nombres de muchos de los protagonistas de esta “reforma historiográfica” se hacen familiares en Revista Universidad de la Habana, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Temas, Caminos, Catauro, Opus Habana, Habáname, Santiago y Cuadernos de Historia, entre muchas otras; así como en la prensa digital.

Por su importancia deben destacarse tres revistas especializadas que, tanto en el entorno nacional como el foráneo, han hecho mucho a favor de los nuevos historiadores, son ellas *Debates Americanos*, editada por Eduardo Torres Cuevas, director de la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz; *Rábida*, publicación histórica financiada por el ayuntamiento de Huelva, y en la que la participación de cubanos se debe en buena medida al estímulo de Pablo Tornero Tinajero y en los últimos tiempos ha comenzado a destacarse la revista digital *Caliban*, dirigida por Félix Julio Alfonso, uno de los miembros de la historiografía más reciente.¹⁰

Asimismo, algunos investigadores han tenido oportunidad de dar a conocer sus trabajos en el llamado sistema *risograf* que poseen las editoriales provinciales o entidades como la Biblioteca Nacional “José Martí” o el Instituto de Historia de Cuba, que posee la “Editora Historia”. Este sistema de impresión digital permite la publicación de libros de pequeño formato.¹¹

A dichos esfuerzos se añade la gestión de la Editorial de Ciencias Sociales, que facilitó la publicación de libros y antologías de estudiosos pertenecientes a las últimas promociones. Dentro de esos textos resaltan: *Perfiles de la Nación* (2004) y *Nuevas Voces... viejos asuntos. Panorama de la reciente historiografía cubana* (2005).¹² En tiempos recientes la referida

10. En el catálogo de estas tres publicaciones figuran las firmas de Manuel Barcia Paz, Alicia Conde, Oilda Hevia Lanier, Leida Fernández Prieto, Mercedes García Rodríguez, Adrián López Dennis, Ricardo Quiza Moreno, Jorge Nuñez Vega, Yolanda Díaz, Yoel Cordoví, Antonio Álvarez Pitaluga, Julio César Guanche, Servando Valdés, Jorge R. Ibarra, Marilú Uralde, Joney M. Zamora y Malena Balboa.

11. Entre otros destacan, JULIO CÉSAR GONZÁLEZ LAUREIRO Y FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ, *Presidio, temas escondidos*, Centro Pablo de la Torriente Brau y Ediciones El Abra, Isla de la Juventud, Cuba, 2001; SANDRA ESTÉVEZ RIVERO, *La sombra de Marcus Garvey sobre el Oriente cubano*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005; DIURKIS MADRIGAL LEÓN, *La familia y la guerra*, Orto, Bayamo, Granma, 2003; RICARDO QUIZA MORENO, *El cuento al revés: historia, nacionalismo y poder en Cuba, 1902-1933*, Ediciones Unicornio, La Habana, 2003; MARCOS ANTONIO TAMANES HENDERSON, *La ciudad como texto cultural, Camagüey, 1514-1837*, Editorial Ácana, Camagüey, 2005; MERCEDES GARCÍA RODRÍGUEZ, *Los ingleses en el tráfico e introducción de esclavos en Cuba: 1715-1739*, Editorial Historia, La Habana, 2007; SAMUEL SÁNCHEZ GÁLVEZ, *Martí ciñó el mandil: prueba documental de su filiación masónica*, Biblioteca Nacional “José Martí”, La Habana, 2007; y AIDA LILIANA MORALES TEJEDA, *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba (1900-1958)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008.

12. MARÍA DEL PILAR DÍAZ CASTAÑÓN (Comp.), *Perfiles de la Nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004; RICARDO QUIZA MORENO (Comp.), *Nuevas Voces... viejos asuntos. Panorama de la reciente historiografía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005. A ellos deben agregarse otras publicaciones: Julio César González Laureiro, *La reforma penitenciaria: arquitectura, filantropía y control social*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; YOLANDA

editora ha seguido publicando textos de los autores menos consolidados en el panorama historiográfico nacional, como lo demuestra la salida a la luz de las investigaciones sobre historia militar a cargo de Marilú Uralde Cancio, Yolanda Díaz Martínez y Servando Valdés Sánchez, así como el acercamiento a la cuestión municipal en los albores del período republicano correspondiente a Latvia Gaspe.¹³

No menos relevante en el fomento de los nuevos talentos ha sido la recuperación de concursos y la emergencia de otros, proceso derivado de la reanimación de nuestras editoriales nacionales y provinciales. El concurso *Pinos Nuevos*, que impulsara el Instituto Cubano del Libro, ha sido la principal vía de expresión para los científicos y artistas carentes de avales, del mismo modo que el concurso Julio, auspiciado por la Editora Política, el *26 de Julio*, a cargo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y otros, auspiciados por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) o el Ministerio del Azúcar, han ayudado a conformar una bibliografía lo suficientemente abundante como para corroborar el auge alcanzado por el movimiento de nuevos historiadores. Sin ser un concurso reservado exclusivamente a los historiadores, *Pinos Nuevos*, ha premiado, y continúa premiando a muchos de ellos con la publicación de sus textos en la Editorial de Ciencias Sociales (excepto el libro de Félix Julio Alfonso que salió por la editorial Letras Cubanas).¹⁴

DÍAZ MARTÍNEZ, *La peligrosa Habana. Violencia y criminalidad a fines del siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; así como la edición íntegra de la tesis doctoral de MARÍA ANTONIA MARQUÉS DOLZ, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006. (Versión ampliada del texto publicado por Editora Política en el 2002 como parte del premio del Concurso Julio).

13. LUIS ROSADO BEIRO Y MARILÚ URALDE CANCIO, *El ejército soy yo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006; YOLANDA DÍAZ MARTÍNEZ, *Vida y avatares de los hombres en contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ, *La élite militar en Cuba (1952-1958)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; LATVIA GASPE, *La colonia en los cimientos de la República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
14. Entre los ganadores de este concurso se encuentran: OILDA HEVIA LANIER, *El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996; JULIO CÉSAR GONZÁLEZ PAGÉS, *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; FÉLIX JULIO ALFONSO, *Béisbol y Estilo. Las narrativas del béisbol en la cultura cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004; MARÍA ANTONIA MARQUÉS DOLZ, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba, 1880-1920*, Editora Política, 2002; MARIAL IGLESIAS UTSET, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 2003; REINALDO FUNES MONZOTE, *Azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba, 1492-1926*, Siglo XXI Editores, México D. F., 2004.

4. Lo nuevo de los nuevos: temáticas y perspectivas historiográficas

Respecto a los géneros historiográficos se nota el predominio de la historia social y de la perspectiva de los estudios culturales y poscoloniales por sobre la historia política y económica que habían sido, en ese orden, las que habían predominado en el pasado. Esta visión sociológica, que no sociologizante, minimiza la cuestión clasista quizás por el desmedido énfasis que sobre tal cuestión hiciera cierto marxismo economicista y estructuralista. Con respecto a la historia política hay como una suerte de distanciamiento del modelo positivista legado por la historiografía anterior.¹⁵

Existe una vanguardia que ha logrado combinar las actuales teorías con un riguroso trabajo de campo. Muestra de ello son las soluciones que se ensayaron desde la historia económico-empresarial así como las investigaciones que desde una perspectiva de género, sexualidad y raza se han desarrollado en los últimos tiempos. También destaca la reciente adopción del enfoque de los estudios culturales y poscoloniales, y las nuevas miradas a fenómenos como el urbanismo, la identidad, los componentes migratorios, el asociacionismo y la sociabilidad, sin descontar ciertas relecturas desde la sociología histórica, el desarrollo de una nueva historia militar y la visión desde la microhistoria. No menos importante resultan los avances en la historia de la ciencia o la inauguración de la temática ambiental. Otros asuntos que han figurado en el centro de atención son los temas religiosos, los educativos y los relacionados con la política cultural.

Desde el punto de vista de las etapas históricas, prevalecen las investigaciones circunscritas al siglo XIX y al período comprendido entre 1902 y 1959, existiendo aún un déficit de trabajos sobre los primeros siglos coloniales o la historia posrevolucionaria.

De cualquier modo existe un grupo de obras ejemplares que resumen el trabajo y los puntos de vista de los historiadores noveles; en el relieve de estas realizaciones intervienen el aporte informativo, la originalidad de enfoques, la excelencia teórica, así como la renovación o apertura de ciertos campos de estudio.

Uno de los textos icónicos de este grupo de investigadores “principiantes” es el de Reinaldo Funes, *De bosque a sabana. Azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba: 1492-1926* (Siglo XXI, México, 2004) pionero del estudio de la historia medioambiental en Cuba. Funes

15. YOEL CORDOVÍ NUÑEZ, *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba 1880-1904*; JORGE R. IBARRA GUITART, *La SAR: dictadura, mediación y revolución 1952-1958; Todo valor, biografía de Renato Guitart Rosell*, Ediciones Verde Olivo, 1998; *La Mediación del 33. Ocaso del Machadato; El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*; y *El Tratado Anglo-Cubano de 1905. Estados Unidos contra Europa*; LUIS M. BUCH RODRIGUEZ Y REYNALDO SUÁREZ SUÁREZ, *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999; y *Otros Pasos del Gobierno Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

reconstruye y articula el impacto provocado por la desaparición de los bosques con la economía y la sociedad en el período colonial y las primeras décadas republicanas. El texto refleja la necesidad de una visión histórica en el estudio de las relaciones de la sociedad con el medio. Por su importancia y actualidad la obra ha sido revisada y reeditado en inglés (*From rainforest to cane field in Cuba. An enviromental history since 1492*, North Carolina, University Press, 2008) y mas tarde en Cuba (*De los bosques a los cañaverales. Una historia ambiental de Cuba 1492-1926*, Ciencias Sociales, 2008). Al margen de los premios y reconocimientos obtenidos, *Azúcar, deforestación y medio ambiente* tiene la cualidad de analizar procesos de gran escala y larga duración, algo que diferencia la obra de este autor de la del resto de sus coetáneos.

Por su parte Marial Iglesias *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902* (Unión, La Habana, 2003) reconstruye con sutileza y amenidad el complejo entramado de discursos y prácticas nacionalistas y modernizadoras que singularizan los tiempos de la primera intervención norteamericana en la Isla, cuando la transformación de la colonia en una república moderna cubana bajo el patrón de civilización importado del “Norte” fue paralela a la consolidación de un nacionalismo sustentado en el caudal simbólico de las gestas independentistas. El cuaderno de Iglesias, abocado a una reedición tras agotarse en librerías, tiene el mérito de estudiar los complicados procesos de articulación de identidades nacionales, culturales y ciudadanas en Cuba, sin perder de vista las variables de raza y género, la ambigua relación elite-subalterno ni tampoco los nexos ente los discursos nacionalistas y las teleologías imperiales, lo que acerca este volumen al paradigma de los estudios culturales y poscoloniales.

Otro libro de cabecera es *Gallos y toros en Cuba*.¹⁶ Las matrices de este texto, escrito por Pablo Riaño, se hallan en la concepción de Clifford Geertz acerca de la cultura como un conjunto de prácticas cotidianas y productoras de sentido que requieren ser decodificadas. De esos actos dotados de significaciones a Riaño le interesan las peleas de gallos y las “corridas” de toros, en la medida que tales acciones lúdicas contribuyen a emplazar discursos contrapuestos alrededor del status insular: el de la nación, expresado en las riñas de gallos, y el de la legitimidad colonial que se despliega en las lidias taurinas. Dentro del volumen se destaca además la incidencia de los juegos en el espacio y en la opinión pública criolla, así como las diferentes concepciones que imbrican la defensa de los valores identitarios del cubano con un tercer elemento que no es sino el discurso de “progreso” enarbolado desde la nueva metrópoli estadounidense que descalifica –por bárbaras– las prácticas culturales del sujeto neocolonizado.

16. PABLO RIAÑO SAN MARFUL, *Gallos y Toros en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2002.

Más cercano a la sociología histórica se halla *El Lápiz rojo: prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*,¹⁷ una indagación acerca del uso de la violencia simbólica en un contexto poco estudiado en la Isla como es el interregno entre la Guerra de los Diez Años y la última contienda anticolonial. En este estudio que fuera seleccionado premio anual de investigación cultural en el 2003, su autor Alain Basail reconstruye, desde la cotidianidad de las prácticas culturales, el nuevo tipo de relaciones de poder que se establecen entre diversos actores sociales (periodistas, censores, dueños de periódicos, elites, lectores) en medio de una época caracterizada por la expansión del capitalismo y por el cambio sustancial de las estrategias hegemónicas, de los actos de negociación política y cultural y hasta de las sensibilidades públicas.

Mientras tanto, el conjunto de libros y artículos de Julio César González y Oilda Hevia ponen de relieve la presencia de sectores marginados, tanto en la realidad como en su reflejo historiográfico, se trata pues de las mujeres y los negros. En *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*,¹⁸ González Pagés hace un repaso de la condición de las mujeres en Cuba pero desde el ángulo de género, ello significa explorar en aquellas cuestiones relativas a la construcción social de las identidades y roles femeninos desconocidos por el canon machista de la historiografía tradicional, donde las féminas aparecen invisibilizadas o subordinadas a un relato fabricado por y para los hombres. Por otro lado, Pagés al tratar el sufragismo femenino en la Isla se desentiende del tempo histórico al uso y establece una cronología ajena al patrón de la historia nacionalista e incluso marxista, de modo que reconoce hechos de gran valor para la restauración de un historia integral de las mujeres cubanas, entre ellos el establecimiento de la Ley de la Patria Potestad (1917), la Ley del Divorcio (1918) y la Ley del Sufragio Femenino (1934). Por su parte, Oilda Hevia recupera la tradición historiográfica enfilada al estudio del negro desde claves culturales, económicas, etnográficas y políticas, una práctica iniciada por Fernando Ortiz y proseguida por Walterio Carbonell, Tomás Fernández Robaina, Juan Pérez de la Riva y Pedro Deschamps Chapeaux, hasta que comenzara a declinar a mediados de la década del setenta del siglo anterior, bajo la impronta de una concepción excesivamente clasista y nacionalista que opacaba la cuestión racial. Hevia Lanier ha rescatado a un segmento con frecuencia soslayado como es el de los negros y mulatos libres propietarios y poseedores de cierto capital simbólico y cultural;

17. ALAIN BASAIL, *El Lápiz rojo: prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, Cuba, 2004.

18. JULIO CÉSAR GONZÁLEZ PAGÉS, *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

esta historiadora ha hecho hincapié en el patrimonio material, el universo religioso y las características asociativas de este sector.¹⁹

La influencia de la microhistoria como punto de partida para las investigaciones ha llegado de la mano de Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño, dos historiadoras que habitan lejos, en el sentido físico e imaginario, del gran núcleo productor de discursos “nacionales” que es la capital. No obstante Perera y Meriño han sabido relacionar hechos de alcance y repercusión en apariencia “reducidos”, con estructuras significativas como la esclavitud, los parentescos, y la producción local.²⁰

Aunque la historia económica no ha sido de las más favorecidas por los investigadores de menos experiencia, no obstante existen algunas obras que revisan o complementan lo escrito por una escuela historiográfica que en las tres primeras décadas de la revolución adquirió cierto renombre. En tal sentido, la tesis doctoral de María Antonia Marqués desmonta esa especie de mito alrededor de la omnipresencia en la historia cubana de una “sacarocracia” antinacional, latifundista, monoexportadora y dependiente, y da a conocer otro fragmento de esa misma clase asociado al mercado interno así como a renglones de la producción que habían sido inadvertidos por los historiadores precedentes. Asimismo, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*, es también una historia sociocultural de los empresarios cubanos así como una suerte de arqueología de sus prácticas.

No podemos dejar de mencionar a dos historiadores que desarrollan su quehacer fuera de Cuba, Imilcy Balboa, autora de *Los brazos necesarios. Inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898* (Historia Social, UNED Alzira Valencia, 2000) un texto que aborda las cuestiones relacionadas con la fuerza de trabajo y los condicionantes de la inmigración-colonización en su versión social y agraria. El texto, analiza la formación del nuevo mercado laboral basado en el fin de la cohabitación de la mano de obra forzada y la universalización del salario en la redistribución de la fuerza de trabajo, la veracidad o no de los planteamientos de los productores en cuanto a la carencia de mano de obra y las soluciones arbitradas por los dueños de ingenios para enfrentar la crisis del abasto de fuerza de trabajo. El argumento central de este libro, las relaciones sociales de producción en el campo en el contexto de la transición del trabajo esclavo al trabajo libre, ha sido un tema soslayado

19. OILDA HEVIA LANIER, *El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color; y Entre lo Católico y lo Africano: Ritos Fúnebres de las personas negras libres y propietarias. La Habana (1750-1860)*, Editora Historia, La Habana, 2010.

20. MARÍA DE LOS ÁNGELES MERIÑO Y AISNARA PERERA, *Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba: Otra mirada desde la microhistoria*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006; *Un café para la microhistoria: estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera, 1800-1886*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; y *Para librarse de lazos, antes buenas familias que buenos brazos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010

por la historiografía, de ahí su aporte a los estudios de historia social no solo de Cuba, sino también de la realidad americana en comparación con la política española. Y Alejandro de la Fuente, *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000* (Colibrí, Madrid, 2001), un libro que al decir de su propio autor, busca incorporar y dotar de actualidad el tema de la “raza” y de las desigualdades raciales a la hora de examinar la evolución de la sociedad cubana durante el período post-colonial. El texto analiza el alcance e impacto de las medidas adoptadas por los diferentes gobiernos entrelazados con la con las condiciones económicas y las diferentes formas de acción social, sin olvidar los patrones y moldes de la desigualdad en la isla.

5. Llover sobre mojado. El peso de la tradición

En este estudio los lectores podrán notar la ausencia del término “generación” para denominar a este grupo de historiadores. De hecho lo tardío de su desarrollo y su retraída vocación de disenso explican tales reservas.

Como se ha explicado, la “nueva ola” de historiadores se estructuró luego de una década de aletargado anonimato, lo que indujo a que investigadores de edades muy dispares se agruparan en similares proyectos. Por otra parte, el giro historiográfico no siempre ha estado presidido por la modificación de patrones estilísticos o epistemológicos, hecho que fuese consustancial al cambio de paradigmas producido en las ciencias sociales contemporáneas.

En realidad esta “subversión” se ha asentado reiteradamente en convenciones que respetan cánones narrativos y conceptos de lo temporal harto reconocibles. Muchas veces la renovación ha partido del hallazgo de información en el arsenal de documentos atesorados por nuestros archivos, hábito que de alguna manera se había perdido por considerarlo demasiado “burgués” a los ojos de la historiografía postrevolucionaria.

A veces la redefinición de hechos y acontecimientos del pasado se ha sostenido en el trabajo, intuición y talento personales; en otras oportunidades los aportes científicos se vinculan a la instauración de nuevas áreas o temáticas de estudio; un ejemplo es el reciente interés por la historia social, entendida ahora en un sentido amplio.

En ocasiones, hay un entendimiento de la necesidad del cambio historiográfico que se manifiesta en esa especie de asunción implícita de los fundamentos teóricos al uso, que, aunque no llega a fraguar ni en el lenguaje ni en la propia concepción o estructura de los trabajos, denota, al menos, la idea de hacer cosas diferentes.

Más allá de su pretendida “ingenuidad” y de la carencia de un diálogo crítico y explícito con sus predecesores, existen elementos que caracterizan el ejercicio académico de las actuales promociones. La tenue

“beligerancia”, transformada en la obsesión por la monografía o el artículo erudito, y la falta de vocación ensayística e incluso pública, no puede ocultar una serie de atributos presentes en los “nuevos”.

6. Del *teamwork* a las redes de saber. La colectividad como estrategia

Espíritu gregario y de solidaridad, autoconciencia de grupo, ambiciones cognoscitivas que le han llevado a un constante aprendizaje, son algunas cualidades reconocibles en esta parcela de historiadores. Muchas son las muestras de esa relación, una de ellas está referida al asesoramiento de los futuros colegas mediante la tutoría en trabajos de curso y de diploma. Cabe mencionar, en ese sentido, el apoyo brindado desde las aulas universitarias por María A. Marqués Dolz, Sergio López Rivero, Edelberto Leiva y Julio C. González Pagés. En similar sentido, investigadores como Rolando Misas y Servando Valdés instruyeron a coetáneos que empezaban su vida laboral, como fueron los casos de Leida Fernández y Maikel Fariñas. En ocasiones, estos nexos han generado propuestas renovadoras en el ámbito institucional como sucediera con la organización de la Cátedra Cubana de Historia de la Agricultura del Museo Nacional de Historia de la Ciencia “Carlos J. Finlay” a cargo de R. Misas y L. Fernández, o la conformación de la Cátedra “Emilio Roig”, del Instituto de Historia de Cuba, por parte de Mercedes García y Ricardo Quiza.

Asimismo, los jóvenes investigadores han comparecido juntos en ciclos de conferencias o en la conformación de paneles académicos. Tales son los casos de la conferencia impartida por Reinaldo Funes y Leida Fernández en el marco del *Aula Iberoamericana* (“Retóricas de la intransigencia: la América Latina y la independencia de Cuba”) o las que ofrecieran Ricardo Quiza y Reinaldo Funes (“Cuba, cultura, democracia y dictadura”, *Aula Iberoamericana*) (“La Academia de la Historia de Cuba”, Museo Nacional de Historia de la Ciencia), a ellas se añade la mesa redonda “Tendencias de la historiografía contemporánea” integrada por R. Funes, Julio C. González Pagés y R. Quiza como parte de la maestría en estudios regionales que impartiera el Instituto de Historia).

En ese ámbito, el mayor logro se debe a los paneles conformados por jóvenes historiadores en el evento conmemorativo de los diez años del taller *Las Ciencias Sociales a Debate* (Reinaldo Funes, Mercedes García, Pablo Riaño, Ricardo Quiza, Servando Valdés, 2003) y en el taller académico auspiciado por la XIII Feria del Libro de La Habana (Mercedes García, Jorge R. Ibarra, Marial Iglesias, Ricardo Quiza, 2004).

Otro elemento que denota la unidad establecida entre las nuevas promociones está asociado a la colaboración en libros o artículos. En el caso de los libros se hallan las mencionadas antologías *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, (1998), *Perfiles de la Nación* (2004) y *Nuevas Voces... viejos asuntos. Panorama de la reciente historiografía cubana*

(2005), así como las compilaciones *La Sociedad Cubana en los albores de la República* (2002) y *Voces de la sociedad cubana: economía, política e ideología 1790-1862*, (2007).²¹

A estos se añaden las múltiples investigaciones del binomio María de los Ángeles Meriño - Aisnara Perera.²² Entre los artículos se destacan los que escribieran a dúo Adrián López Denis y la socióloga Ana M. de la O Torres en *Debates Americanos* e Imilcy Balboa y Reinaldo Funes para la revista *América Latina en la Historia Económica*.²³ Pudiera mencionarse también el prólogo de Ricardo Quiza al libro de Julio C. González Laureiro y Francisco García González, *Presidio Modelo, temas escondidos* y el prefacio redactado por Adrián López al volumen *El camino del Círculo*.²⁴

Pero quizás sea en las introducciones y páginas de referencia de los libros publicados por los jóvenes investigadores, donde mejor se exprese ese deseo de colaboración. Más allá de la lógica estrategia promocional, tales textos indican los tipos de bibliografías intercambiadas o sugeridas, la pertinaz indicación de una referencia documental o la asunción del atinado criterio de un coetáneo.

7. Valores añadidos, otros atributos de los historiadores principiantes

A estos rasgos, consustanciales a las últimas hornadas de historiadores, se agrega la vuelta al archivo como fuente importante para la construcción del relato histórico, así como el acercamiento paulatino por parte de los “nuevos” a las temáticas y principios teóricos marcados por las recientes tendencias historiográficas.

Concedores del *a be ce* de su profesión, favorecidos con la obtención de becas en el extranjero²⁵, posibilitados de acceder a grados

21. MILDRED DE LA TORRE (Comp.), *La Sociedad Cubana en los albores de la República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002 y MILDRED DE LA TORRE (Comp.), *Voces de la sociedad cubana: economía, política e ideología 1790-1862*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

22. (Véase la nota 21 del presente texto).

23. ADRIÁN LÓPEZ DENIS Y ANA M. DE LA O TORRES, “José A. Cortina: muerte civil, prensa y patriodrama”, *Debates Americanos*, Julio-Diciembre, 1997; IMILCY BALBOA Y REYNALDO FUNES, “La Tierra en Cuba: bibliografía básica, fuentes y perspectivas de estudio”, *América Latina en la Historia Económica*, número 16, julio-diciembre, 2001, pp. 89-104.

24. RICARDO QUIZA MORENO, “La muerte en la más Isla de todas”, en JULIO C. GONZÁLEZ LAUREIRO Y FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ, *Presidio Modelo, temas escondidos*, Ediciones el Abra, Isla de la Juventud, 2001; ADRIÁN LÓPEZ DENIS, “La reja entreabierta”, en JULIO C. GONZÁLEZ LAUREIRO, *El Camino del Círculo*.

25. Universidades y centros académicos de México, Estados Unidos, Brasil e Inglaterra, entre otros, han ofrecido becas de superación e investigación a los jóvenes historiadores pero el nexo más importante ha sido con España a través de sus altos centros docentes y de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En este acápite deben destacarse los vínculos en particular, el esfuerzo desplegado por el Instituto de Historia perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid, y el Grupo Historia Social Comparada, de la Universitat Jaume I de Castellón, dirigido por el Dr. José Antonio Piqueras.

científicos y utensilios tecnológicos impensables para las generaciones anteriores, los historiadores graduados en los ochenta y noventa representan un caso atípico en la historiografía nacional.

Al margen de una tradición historiográfica regida por individualidades o por las llamadas “vacas sagradas”, la labor de las recientes promociones ha de evaluarse en su conjunto. La contribución de las últimas promociones de historiadores no es nada desdeñable, si bien muchos de sus libros han aparecido en diseño de pequeño formato, la cantidad de volúmenes escritos asciende a más de 150, descontando los libros colectivos y los artículos aparecidos en la prensa especializada. Dicha contribución, aunque abundante, ha sido desigual: en algunas obras se nota la prolijidad de documentos o la exploración sobre un asunto inédito, en otras el predominio de la cuestión teórica, pero en casi todos abunda una lectura en términos “micro” y de corta duración.

Desde el punto de vista institucional la mayoría de estos historiadores se han formado bajo los auspicios de las Universidades destacándose la de La Habana, que ha acogido a muchos de ellos como profesores y el Instituto de Historia de Cuba, la entidad que cuenta en su *staff* con el mayor número de personas dedicadas a la investigación histórica en la Isla y que ha sido por muchos años uno de los grandes receptores de graduados universitarios, junto al Museo de la Ciencia “Carlos J. Finlay”, el Museo y Oficina del Historiador de la Ciudad, el Archivo Nacional de Cuba, el Centro de Estudios Martianos y la Universidad de Oriente.

8. ¿Jóvenes promesas o historiadores santificados? El empoderamiento “generacional”

Mediante diferentes espacios de consagración (revistas, tertulias, eventos, becas y premios en concursos) los historiadores emergidos en las dos últimas décadas del pasado siglo han alcanzado un grado de madurez que les convierte en el lógico relevo de las generaciones precedentes.

Un buen número de acontecimientos académicos avalan la “mayoría de edad” de las nuevas promociones. La Orden por la Cultura Nacional conferida a Jorge Renato Ibarra Guitart y Yoel Cordoví Núñez, la publicación de un libro ya clásico para nuestra historiografía como *Las industrias menores...* de María Antonia Marqués Dolz, la entrega del prestigioso premio Haring que otorgara la American Historical Association en el 2007 a *Las metáforas del cambio...* de Marial Iglesias, el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales 2005 conferido a María de los Ángeles Meriño y Aisnara Perera por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el galardón del concurso *Casa de las Américas* y del certamen de ensayos de la revista

Temas alcanzado por Abel Sierra,²⁶ los Premios de la Crítica conseguidos por Pablo Riaño, Reynaldo Suárez, Marial Iglesias, Edelberto Leiva, Aida L. Morales y Reinaldo Funes,²⁷ o el importante reconocimiento que el propio Funes recibiera en el concurso “Pensamiento Caribeño” auspiciado por el estado mexicano de Quintana Roo (2004), expresan en gran medida la existencia de un grupo de intelectuales maduros.

De hecho asistimos a una especie de florecimiento de la historiografía nacional, renacimiento protagonizado por un conjunto de creadores cuyo espíritu gregario y de solidaridad es inédito. Sin ser todo lo innovadora que se quisiera, esta nueva oleada indica, no obstante, los presentes y futuros derroteros de los estudios históricos en la Isla.

26. ABEL SIERRA MADERO, *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*, Casa de las Américas, La Habana, 2007. (Premio Casa de las Américas en el 2006); y “La Habana de carmín. Al otro lado del espejo” (Premio de la revista *Temas* del año 2005).

27. Los Premios de la Crítica en la categoría científico-técnica los confiere el Instituto Cubano del Libro y la Academia de Ciencias de Cuba, para ello se reúne un prestigioso jurado que selecciona los mejores textos publicados un año antes de entregarse dicho galardón. PABLO RIAÑO obtuvo la distinción con el excelente ensayo, *Gallos y Toros en Cuba*. Además del libro de Riaño se han seleccionado, entre otros, el de LUIS BUCH Y REYNALDO SUÁREZ, *Otros Pasos del Gobierno Revolucionario Cubano*; el de MARIAL IGLESIAS UTSET, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba 1898-1902*; el volumen de EDELBERTO LEIVA LAJARA, *La orden Dominicana en La Habana: convento y sociedad (1578-1842)*; el texto de AIDA LILIANA MORALES TEJEDA, *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba (1900-1958)*; y el de REINALDO FUNES, *De los bosques a los cañaverales, una historia ambiental de Cuba (1492-1926)*; dichos volúmenes han sido premiados en los años 2002, 2003, 2007, 2009 y 2010, respectivamente.